

# Temor y Temblor

Reseña

Manuel Ruelas Zepeda  
manuruelas@gmail.com

Licenciatura en Comunicación Pública  
Universidad de Guadalajara

## FICHA TÉCNICA

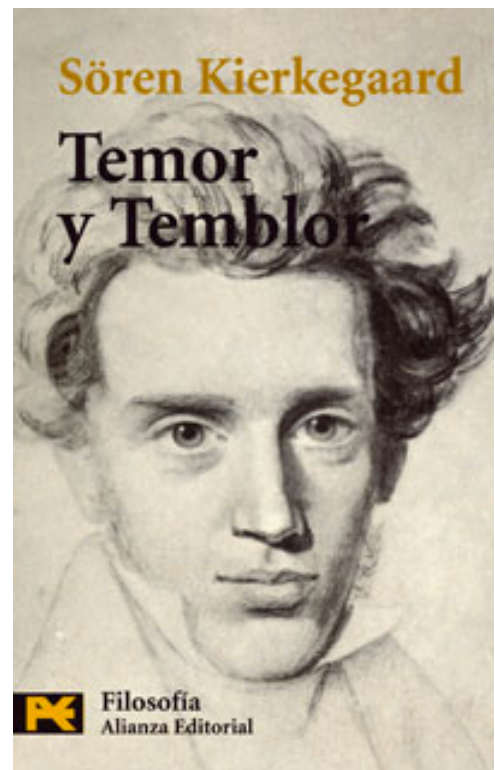
Autor de la obra: Søren Kierkegaard

Título original: Frygt og Bæven (1843)

Alianza Editorial

Madrid, 2012

195 páginas



Elaborado: marzo de 2014  
Recibido: abril de 2014  
Aceptado: mayo de 2014



En agradecimiento a Jorge Manzano  
“Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”  
Fil 2, 12

¿El individuo es superior a lo social? ¿Existe una instancia privada incapaz de ser pública? ¿Existen pensamientos incommunicables? ¿El silencio es un acto ético? ¿Hay un deber absoluto hacia Dios? ¿La fe da respuestas u otorga paradojas? son algunas de las preguntas que genera este libro que asegura su autor “bastaría para convertirme en un escritor inmortal”. El danés Søren Kierkegaard, lúcido filósofo y ferviente cristiano para la posteridad, escribió en una atmósfera poética, tal como siempre alabó de la tragedia griega. Un hombre que cuando al final de su vida ve que sus finanzas van mal, se aterra ante la perspectiva de tener que trabajar para ganarse el pan; un hombre que se desdobra en seudónimos (representan cada una de sus contradicciones internas) y expresamente exige se citen sus obras según el alias que interpreta.

Su postura filosófica es una alternativa a Hegel, diametralmente opuesta a la alternativa de Marx. Se ha afirmado que tanto uno como otro comprendieron que el hombre se encuentra en un estado de alienación, pero Kierkegaard, en vez de nombrar las raíces económicas y sociales atendiendo una línea de pensamiento historicista como Marx, se negaba a cualquier intento de socialización profunda del individuo. El hombre en última instancia posee ideales (entre ellos Dios) ante los cuales puede entregar su vida

entera. No es un proceso de ridícula credulidad, sino la manera más difícil, desesperada e incómoda en que jamás hombre alguno puede sospechar.

## Temor y temblor: el paradigma existencial de la comunicación

Kierkegaard ha sido llamado “el padre del existencialismo” por Jean Paul Sartre entrado el siglo veinte, pero ¿qué significa “comunicación” para la existencia? La respuesta proviene de la propia concepción de lo que es el hombre para Kierkegaard. El ser humano es un ser tripartito: alma, cuerpo y espíritu. Entre los movimientos del alma (deseos, pasiones, creencias) y la

trascendencia en el espíritu, el cuerpo opera como balanza. Sin duda existe la comunicación en términos de diccionario, es decir, un emisor transmite un mensaje a un receptor pero la trampa de este simple esquema es no incluir al

alma humana como un ente que dialoga consigo mismo. Comunicación, en un primer estadio, es un diálogo interno. La idea es transmitida desde Platón y es frecuente escuchar que hay voces internas rondando la consciencia de los santos. Kierkegaard parte de las llamadas “mociones espirituales”, movimientos del alma, sugerencias e impulsos para que en libertad hagamos algo, o no lo hagamos. Las mociones luchan entre sí y la única forma de salir triunfante es a través de la técnica del discernimiento espiritual.

El estilo dialéctico insuperable del danés en Temor y temblor nos envuelve en un problema primigenio de la comunicación. Interpretando el hecho de que en un diálogo es posible entender

## COMUNICACIÓN, EN UN PRIMER ESTADIO, ES UN DIÁLOGO INTERNO



al otro, lo cuestiona y dice: ¿es posible comunicar el contenido de nuestra existencia a otro?

## El sacrificio de Isaac

En el Génesis de la Biblia se encuentra un relato aterrador. Dios prueba a su hijo Abraham y pide en sacrificio lo más preciado para un hombre que fue estéril y por gracia divina obtuvo un hijo. Isaac, la víctima, niño aún, no comprendería los designios divinos. Sara, su esposa, en absoluto entendería -¿por qué matar a nuestro amado hijo, el que tanto hemos esperado?- Una decisión en silencio, en secreto. Abraham subió al monte Moriah con leña para el holocausto y la puso sobre el hombro de su hijo Isaac. Después tomó en su mano el fuego y el cuchillo y se fueron los dos juntos. Isaac dijo a su padre: “Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el sacrificio?”. “Dios proveerá de cordero para el sacrificio, hijo mío” respondió Abraham. Llegados al lugar indicado, preparó la leña y ató a su hijo poniéndolo sobre la leña. Alargó la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo. Entonces un ángel le llamó y le dijo: “¡Abraham! No llesves tu mano sobre el muchacho. Ya veo que temes a Dios, que ni tu único hijo me rehusaste”. Abraham levantó la mirada y vio un carnero trabado por los cuernos en un matorral. Tomó al carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

## El caballero de la fe o ¿alguien puede comprender a Abraham?

Los incautos no pueden frente a esta contradicción que enfrentó Abraham con su hijo: bajo el aspecto religioso lo quiso sacrificar, y bajo el aspecto ético lo quiso matar. Pero Abraham con toda seguridad se dirigió al monte Moriah, renunció a la razón y con ello a lo finito, para

recuperar lo finito en fuerza de lo absurdo, pues no había lugar para cálculos humanos. El caballero de la fe -ser tan especial como común ante nuestra vista- viendo lo imposible, desde el ángulo espiritual lo hace posible y expresa esto diciendo que renuncia a ello, sin embargo a la par está seguro de que todo es posible para Dios. Por la fe, Abraham no renunció a Isaac, sino que lo obtuvo y esta es la paradoja de la fe: “sólo quien saca el cuchillo recibe a Isaac”.

Lo general, lo ético, el pathos social exige un reconocimiento de parte del individuo, nadie escapa a la leyes de su Estado. Pero Abraham en tal situación es un criminal. No se puede aceptar éticamente que un individuo hable con una instancia superior a la ley, cabe decir en nuestro orden social el juicio de locura. Se puede afirmar que nuestra actual divinidad es la ética social, la ley. Obligaciones y derechos no ante Dios, sino ante lo general. La paradoja de la fe consiste en que hay una interioridad inconmensurable con lo exterior, que el individuo es superior a lo general. El caballero de la fe renuncia a lo general para devenir en individuo. El caballero de la fe no tiene descanso, descubre pronto que ser individuo es estar completamente solo, ser testigo. Es imposible ser maestro, es decir, comunicar al otro.

## El silencio de Abraham

Lo ético es como tal lo general y en cuanto general es lo manifiesto. La ética exige a los individuos manifestarse en lo general. Reconocemos actualmente esta discusión en el problema de las fronteras de lo público y lo privado. Volvemos al mismo punto, si Abraham no justifica que el individuo es superior a lo general, su conducta es indefinible.



El caso se topa con un problema tanto demoníaco como divino, pues en las dos hay silencio. El silencio es una insidia del demonio, y mientras se guarde, más temible es el demonio; pero el silencio es también un estado en que el individuo toma conciencia de su unión con la divinidad.

Abraham guardó silencio. No dijo nada a Sara, ni a Isaac. No tiene posibilidad de hablar una lengua humana, aunque supiera todos los idiomas de la tierra. Él habla un lenguaje divino: escucha a Dios en el silencio.

Abraham, caballero de la fe, tiene importancia absoluta en el orden del espíritu. Respecto de su secreto guarda silencio; pero la Escritura conserva una última palabra suya. En esas palabras hay una ironía de decir algo sin decir nada. Isaac le pregunta dónde está el cordero del sacrificio. Si Abraham respondiera “no sé”, mentiría. Si dijera “eres tú”, se debilitaría y mostraría falta de recogimiento espiritual, pues si podía hablar, debió hablar antes. Abraham responde: “Hijo mío, Dios proveerá a sí mismo el cordero para el sacrificio”. Ni miente, ni revela su secreto, pues habla una lengua extranjera.

Nadie aprende a amar leyendo, nadie conoce el sabor el vino sin beberlo. La fe es un milagro y sin embargo a nadie se excluye de la fe. Y es que toda la vida humana se unifica en la pasión. La fe es una pasión de creer en nuestros ideales siendo estos comunicables. ¿Quién comprendería mi vida, si no padece el peso de mi existencia?

Kierkegaard, como esta reseña, desea seducir...

